

En torno a los orígenes de las Fuerzas Armadas Peronistas. Entrevista a Néstor Verdinelli*

Around the origins of the Peronist armed forces. Interview with Néstor Verdinelli

por Marcelo Summo** y Héctor Ramón Cuenya***

Recibido: 6/2/2019 - Aprobado: 26/2/2019

Palabras Clave: Peronismo, Marxismo, Lucha Armada, Dictadura, Resistencia.

Key words: Peronism, Marxism, Armed Struggle, Dictatorship, Resistance.

Reconstruir los inicios de las *Fuerzas Armadas Peronistas* (FAP) no resulta tarea fácil. Al día de hoy sólo contamos con algunos testimonios de ex militantes y testigos de la época, además de datos fragmentarios. Su

* La entrevista que se publica forma parte del corpus de fuentes de una investigación en curso de carácter más amplio en donde se explora la génesis y formación de las Fuerzas Armadas Peronistas en el marco del período que abarca los años 1958-1968; vale decir, desde los primeros pasos de la organización hasta los sucesos de “Taco Ralo”. Néstor Verdinelli (1944 -) fue uno de los fundadores de las FAP y su responsable militar durante sus inicios. Durante la última dictadura militar argentina se exilió en Suecia donde reside actualmente.

** Licenciado y Profesor en Sociología (UBA), Magíster en Historia (UNTREF) y candidato al Doctorado en Ciencias Sociales (UBA).

*** Escritor y periodista. Coautor de (2015). *Los rengos de Perón. Crónica de un militante del Frente de Lisiados Peronistas*. Buenos Aires: Colihue.



surgimiento clandestino y extra institucional, así como los procesos de reagrupamientos y divisiones que se dieron al interior del peronismo en esos años, dificultan aún más el conocimiento de los debates y discusiones que en el seno de esa organización antes de su irrupción pública. Con el objetivo de contribuir a echar luz sobre un proceso poco conocido entrevistamos a Néstor Verdinelli, quién fuera el responsable militar de la organización durante los sucesos de “Taco Ralo”,¹ momento en que las FAP decidieron darse a conocer a partir de una estrategia de revolución social centrada en la lucha armada y apoyada en el trabajo político de base sindical.

En 1956 aparece el *Primer Comando Nacional de la Resistencia* conducido por militantes como César Marcos, Raúl Lagomarsino y John William Cooke. ¿Qué conocimiento llegó a tener de aquello? ¿Tuvo algún tipo de contacto o relación con aquella experiencia?

NV: En 1956 tenía 12 años. Mi militancia comienza en 1958 con la lucha “Laica o Libre”, la cual implicó protestas para impedir que las escuelas privadas pudieran emitir exámenes. Las protestas llevaron a la ocupación de escuelas (en el secundario por mi parte) y universidades. Eso significó organizarse –en mi caso participando de la *Federación de Estudiantes Secundarios de Santa Fe* (FESS)–, ocupar las escuelas, y enfrentar a la

¹ En septiembre de 1968, un grupo autodenominado Destacamento "17 de Octubre" de las Fuerzas Armadas Peronistas, fundadas en abril de ese mismo año, hizo su primera aparición pública en el campamento bautizado "El Plumerillo", ubicado en un paraje llamado La Caña a 120 kilómetros de la localidad de Taco Ralo en el sudeste de la Provincia de Tucumán. El objetivo de los guerrilleros era, en sus propias palabras: “iniciar la guerra revolucionaria como forma de señalarle al pueblo argentino el auténtico camino hacia su propia liberación y disputarle al régimen el poder político en el único lenguaje que él entiende: el de la fuerza”. El intento guerrillero fracasó apenas unos días luego de iniciado al ser sorprendidos y apresados por las fuerzas de seguridad sin poder oponer la más mínima resistencia. La fuerza que los redujo estaba compuesta por alrededor de cien hombres al mando del jefe de Investigaciones de la Policía de Tucumán, quién creía encontrarse en presencia de un grupo de contrabandistas. Los guerrilleros detenidos, catorce en total, fueron sometidos a torturas y apremios ilegales.



policía cuando venían a desocuparlas. Esas situaciones ocurrieron muchas veces durante el año lectivo. También se organizaron manifestaciones, con las consecuentes confrontaciones tanto con la policía como con los partidarios de la “libre”.

A Marcos² no lo conocí y a Lagomarsino³ lo conocería de forma casual más adelante. Al “gordo” Cooke⁴ lo conocí mucho, bastante pronto, y participé de sus contactos, así como después, formalmente, como militante de *Acción Revolucionaria Peronista* (ARP) bajo su dirección.

Quisiéramos conocer cuál fue su recorrido en ideas y prácticas políticas por aquellos años para entender que lo llevó a estar convencido de formar las FAP y de empezar con la lucha armada en la Argentina.

NV: En cuanto a mi recorrido personal hasta la conformación de las FAP y el inicio de la lucha armada puedo decirles que la “Laica o Libre” me llevó a interesarme por las cuestiones políticas. Mi formación básica diría que se

² César Marcos (1907-1987) fue durante los años peronistas integrante y conspicuo colaborador del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” además de colaborador del diputado John William Cooke tanto en su faceta como funcionario como así también en la revista *De Frente*. A partir de 1955, se transformó en uno de los principales artífices de la Resistencia Peronista. Apresado en junio de 1956 sufrió un simulacro de fusilamiento por parte de sus captores. No obstante, siguió firme en la lucha y desde la cárcel de Caseros fundó y fue editorialista del periódico resistente “El Guerrillero” en 1957. A partir de los primeros años de la década del ’70 dio su apoyo a la Juventud Peronista ya que consideraba que era la única fuerza que por su combatividad y su desprendimiento podía salvar al Movimiento Nacional Justicialista.

³ Raúl Lagomarsino (1903-1984), fabricante de sombreros e industrial durante los años peronistas, fue otro actor relevante de la Resistencia tras la caída de Perón. Junto a John William Cooke y César Marcos entre otros fue integrante y fundador del Comando Nacional Peronista (CNP) en lucha contra la dictadura de Rojas y Aramburu. En 1957 fundó junto a César Marcos el periódico “El Guerrillero”.

⁴ John William Cooke (1919-1968), fue abogado, militante político, parlamentario, periodista y uno de los artífices del peronismo revolucionario. Luego de la caída de Perón en 1955 se convirtió en uno de los principales animadores de la Resistencia lo cual lo llevó a la cárcel y, posteriormente, al exilio en Cuba hacia 1959. Desde allí promovió la estrategia de la lucha armada y se dedicó a organizar grupos adscriptos a la misma.



dio entre los años 1958 y 1962 en contacto con la literatura del *Partido Socialista de la Izquierda Nacional* (PSIN), de Abelardo Ramos. Ese grupo tenía una editorial, *Coyoacán*, que en su catálogo incluía marxismo y revisionismo histórico, lo cual fue fundamental para mí. De allí leí por ejemplo a Hernández Arregui. En lo práctico, mi relación con la militancia activa se dio a principios de 1959 con la ocupación del Frigorífico “Lisandro de la Torre” y la consiguiente huelga. Todavía residía en Santa Fe y el alcance nacional de la misma junto al clima de agitación que generó hizo que participe en las acciones que se dieron en los espacios que frecuentaba y que entable contacto con el sindicalismo peronista. Allí apareció en mi vida el Sindicato de la Madera y la gente de Cooke, Guido Agnellini y Crescencio Gutiérrez, quienes fueron los que yo llamo “mis padres políticos”. Tanto Guido como Crescencio fueron personas entregadas por completo a la lucha popular a la cual le fueron fieles toda su vida. Personalmente considero que deberían tener un lugar en la historia de las luchas del pueblo argentino, ya que fuimos muchos los que nos inspiramos en su ejemplo. El contacto con ellos representó mis inicios en el “peronismo revolucionario” que Cooke predicaba. Más adelante sus “Apuntes para la militancia” fueron un aporte gigantesco en mi formación intelectual y política.

En esos tiempos mi militancia era doble, por un lado en el espacio estudiantil con la FESS y por el otro con la gente del Sindicato de la Madera. En cuanto a la FESS lo concreto fueron las luchas a puños, patadas y cuchillo con el grupo de derecha de *Tacuara*, que en Santa Fe quería tomar las calles para desarrollar su lucha antisemita. La FESS se definió como su opositor, lo que hizo que incluyera a una buena cantidad de estudiantes de origen judío. Por las noches salíamos a hacer “pintadas” con “tizones” tachando las de *Tacuara* que también tenía las suyas. Allí se daban los enfrentamientos cuando nos cruzábamos. Teníamos el problema que *Tacuara* estaba relacionada a la policía, con lo cual el enfrentamiento era



doble. En una de esas escaramuzas estuve a punto de perder un ojo. Fue en pleno centro de Santa Fe, cuando unos Tacuaras me vieron, me reconocieron y me atacaron. Ya en aquella época usaba anteojos y como me atacaron inesperadamente no me los pude sacar, así que una trompada en los anteojos me rompió el vidrio y me corto la ceja y el párpado, pero milagrosamente solo me afectó el ojo de forma superficial. Lo más grave fue que, además de eso, cayó la “cana” cuando me estaban atendiendo en la emergencia del hospital y mi “viejo” me tuvo que ir a sacar de la comisaria.

Esas experiencias estudiantiles se completaban con la militancia en las huelgas sindicales, que también implicaban enfrentamientos con la “cana”. Eran muy populares las bolillas de acero de los rulemans “SKF”, que juntábamos en cantidad para tirar frente a los caballos de la Policía Montada o usábamos como proyectiles de las “gomeritas”. La colaboración de los muchachos que estudiaban Ingeniería Química nos posibilitaba los saberes necesarios para la realización de “cortinas de humo” y un gas líquido que, al contacto con el aire, luego de unos minutos se transformaba en gas lacrimógeno. Todas esas herramientas las utilizábamos para parar los ómnibus cuando había huelga. A veces, y sobre todo a partir de 1959 con más frecuencia, el gobierno usaba a los militares para “movilizar” a los trabajadores, por ejemplo a los bancarios o a los conductores de ómnibus. Era una imagen muy fuerte la del “milico” parado detrás del conductor con su Máuser para que este no se uniera al paro. La cosa era que uno subía al ómnibus, derramaba un buen “chorro” del líquido en cuestión y se bajaba en la parada siguiente. Al rato empezaba a llenarse el ómnibus de gas y se les terminaba el viaje a todos los pasajeros, logrando así lo que pretendíamos en beneficio de la huelga.

Estas pequeñas anécdotas creo que sirven como ejemplo para entender cómo y porque uno se acercaba a la lucha e iba entendiendo que ésta no podía ser solo política ya que el peronismo estaba proscrito y las huelgas



prohibidas, lo mismo que las manifestaciones. Así fue formándose esa conciencia de confrontación de aquellos tiempos. Mi historia es personal, pero fuimos miles y miles los que la vivimos de esa manera.

Así, estudiando y militando, y con las charlas con Guido y Crescencio, fui conociendo el marxismo, sobre todo desde Guido, el revisionismo histórico, y la historia de las luchas peronistas. De modo que pronto fui parte de ese grupo, el cual luego sería formalmente ARP.

Una vez dentro de ARP, ya como miembro “orgánico”, me fui formando en tareas que iban desde garantizar la seguridad en las manifestaciones a cuidar que la “cana” no cayera en medio de un congreso sindical. Así pasé a ser el responsable del grupo de autodefensa de la organización.

En 1964, aparece la parte más “formal” de la organización del grupo de autodefensa. En ese año ocurre el desastre de calle Posadas donde el grupo del “Vasco” Bengochea⁵ sufre la catástrofe de la explosión que destruye el edificio donde estaban preparándose para subir al monte. Cabe recordar que el grueso del grupo del “Vasco” venía básicamente del trotskismo de *Palabra Obrera* (PO) que conducía Nahuel Moreno⁶, del cual se van, o son expulsados. En parte acuciados por la aparición del *Ejército Guerrillero del Pueblo* (EGP) en Salta, al que querían apoyar, el grupo se vio forzado a acelerar sus acciones, lo cual lo condujo a la tragedia de la calle Posadas. De aquel armado mueren varios en la explosión y otros quedan prófugos, entre ellos Amanda Peralta⁷, quién luego pasaría unos

⁵ Ángel Bengochea (1926-1964) fue dirigente estudiantil, activista gremial, periodista y militante trotskista, a la vez que uno de los principales precursores de la lucha armada en la Argentina. Tras militar en Palabra Obrera (PO) rompió con esa organización en 1963 para formar las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). Falleció en un accidente manipulando explosivos cuando se dedicaba a los preparativos para instalar un foco de guerrilla rural en el norte argentino. PO venía realizando desde 1956 una política de “entrismo” en el movimiento peronista, con lo cual no resulta extraña la interacción y la confluencia entre ambas tradiciones e identidades políticas, la trotskista y la peronista.

⁶ Nahuel Moreno (1924-1987) fue ensayista, militante y organizador político, a la vez que uno de los máximos dirigentes del trotskismo argentino y latinoamericano.

⁷ Amanda Peralta (1939-2009) fue la primera mujer guerrillera de la Argentina. Como estudiante universitaria se vinculó primero al grupo político dirigido por el trotskista Ángel



meses en “cana” y dos compañeros que tenían instrucción militar. Uno de ellos, Carlos Banegas⁸, había estado en Cuba donde se unió al “Vasco”, entrenándose y participando de la movilización patriótica cuando la “Crisis de los Misiles” de 1962. ARP les dio cobijo a estos compañeros llevándolos a Santa Fe, donde alquilamos una casa pequeña. Allí vivían ellos y nosotros, un grupito de muchachos de ARP. Fue en aquella casa y a partir del contacto con esta gente en donde comenzamos a ponernos al día con el uso y el manejo de armas y con la teoría de la guerra de guerrillas. Allí fue también donde fui nombrado formalmente responsable del grupo de auto-defensa. Esto llevó a que más adelante, alrededor de los años 1965 y 1966, el “gordo” Cooke me incluyera en el grupo de ARP que iría a entrenarse a Cuba. Banegas era el compañero de Amanda quién luego de su salida de la cárcel viajaría a Santa Fe, donde la encontré por primera vez. Me acuerdo muy bien, porque todo hacía suponer que Amanda sería seguida por la policía con el fin de ubicar a los prófugos de la calle Posadas. Fue así que fui destinado a organizar la seguridad de su recepción. Guardo en mi memoria detalles bastante divertidos de aquella situación pero, a esta altura de la vida, resultan largos de contar.

Como les contaba, el siguiente paso en mi trayecto, práctico e ideológico, fue el viaje a Cuba. Del viaje participaron “cumpas” como El “Negro” Villaflor⁹ y otros muchachos de Avellaneda. El “Negro” era de ARP desde

Bengochea y, más adelante, al círculo de John William Cooke, pasando a formar parte de la Resistencia Peronista. Fue una de los fundadores de las FAP. Durante la última dictadura militar argentina se exilió en Suecia donde se doctoró en Historia de las Ideas Políticas y se desempeñó como Profesora universitaria.

⁸ Carlos Banegas (1940-2011) fue un hombre de acción de una fuerte impronta inorgánica en lo político. Se unió a la Resistencia Peronista en 1955 con apenas 15 años. Fue discípulo del exiliado español Abraham Guillén, de quién aprendió los rudimentos fundamentales de la guerra de guerrillas. Tuvo contacto con la experiencia de los Uturuncos y participó de las primeras reuniones de grupos que darían origen a las FAP, para luego relacionarse con el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17). Más adelante se integró a Montoneros y, luego de la última dictadura, al Peronismo Revolucionario (PR).

⁹ Raimundo Villaflor (1934-1979) fue obrero metalúrgico, activista sindical durante las épocas de la Resistencia Peronista y uno de los dirigentes de las FAP luego de los sucesos de “Taco Ralo”. Desaparecido durante la última dictadura militar en Argentina.



la historia de “La Real”.¹⁰ Amanda no viajó, entre otras cosas porque había ayudado a colocar bombas durante la huelga portuaria de 1966 desatada como protesta al golpe de Onganía, lo cual hizo que fuese expulsada de ARP.¹¹

En Cuba tuvimos, nosotros los “de base”, contacto con Hilda Gadea, la primera mujer del “Che”. El “Che” ya no estaba en Cuba, según se sabría después, fue durante su periodo en África. La experiencia en Cuba, aparte de la práctica militar, bastante loca, a lo cubano, fue para mí imponente, por la vivencia de la revolución cubana. Toda Cuba era una caldera en ebullición en tanto voluntad de lucha antiimperialista. El contacto con la gente fue una experiencia fabulosa. Ahora bien, volviendo al tema, sin lugar a dudas, ARP era parte de lo que sería la estrategia del “Che”.

Al regreso de la isla, se da la discusión dentro de ARP respecto de cómo y cuándo empezar la lucha armada en la Argentina. No hay que olvidar que estamos en el “Onganiato”. En ese marco, la posición oficial de ARP era la de esperar a que los cubanos organicen la logística (dinero, armas). A la luz de la historia, eso era básicamente, esperar al “Che”. Amanda, uno de los ex- “Vasco” y yo, más algunos de los “cumpas” del grupo de autodefensa, no estábamos de acuerdo con esa orientación. Pensábamos que había que empezar la lucha armada YA, y que además era cosa nuestra pertrecharnos. A pesar de todo el acuerdo y la admiración por los cubanos,

¹⁰ Se refiere al enfrentamiento ocurrido el 13 de mayo de 1966 en la Confitería “La Real” de Avellaneda. En él se cruzaron en un confuso episodio dos facciones rivales del sindicalismo peronista en el que murieron el dirigente Rosendo García y los activistas Domingo Blajaquis y Juan Zalazar como producto de un supuesto tiroteo. En aquel tiempo el sindicalismo peronista se encontraba dividido en un sector que respondía a la dirección de Augusto Timoteo Vandor y otro que respondía a José Alonso. Tanto Blajaquis como Zalazar se encontraban ligados a la ARP que conducía John William Cooke junto a su compañera Alicia Eguren, mientras que García era un hombre cercano a Vandor.

¹¹ Según sostiene Pérez, Peralta fue expulsada de ARP por Alicia Eguren bajo la acusación de “colaborar con la burocracia sindical” durante dicha huelga. Véase Duhalde, E. L. y Pérez, E. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las FAP*. Buenos Aires: De La Campana, p. 58.



nuestra idea era otra. Creíamos que el que pone la plata y los medios es el que en definitiva define las políticas, así que nos “abrimos” de ARP. Del grupo que viajó a Cuba tuvimos conversaciones serias con Villaflor y la gente de Avellaneda, pero ellos decidieron quedarse en ARP. El “Negro” Villaflor se uniría más tarde a las FAP, luego de nuestra caída en “Taco Ralo”.

¿Conociste a Abraham Guillén? Si es así, ¿Cuándo? ¿En qué circunstancias? Si no, ¿alguno de los que se reunían en la casa de Temperley lo conocía o tenía algún tipo de contacto con él? ¿Se lo mencionaba en aquellos años? Si es así ¿de qué manera?, ¿qué se decía? La pregunta tiene un interés especial para nosotros ya que su figura nos parece relevante.

NV: No, yo no lo conocí a Guillén¹² personalmente, pero su obra fue parte de nuestras discusiones sobre la cuestión guerrilla rural / guerrilla urbana. Básicamente, quiénes sí lo conocieron de forma personal fueron “Cacho” El Kadri¹³ y los “cumpas” Tupas. Guillén tuvo mucha influencia en nosotros, y sus dos libros Estrategia de guerrilla urbana y El error militar de las izquierdas fueron "catequesis" para nosotros. El manual de guerrilla urbana fue muy estudiado aún por quienes querían ir al monte, como luego sus análisis de las estrategias y prácticas militares de las izquierdas. En líneas generales compartíamos lo que escribió allí, incluidas sus enseñanzas sobre la guerrilla rural, que sin duda fueron básicas para el desarrollo

¹² Abraham Guillén (1913-1993), español de nacimiento, fue un combatiente anarquista durante la Guerra Civil que se dio en aquel país entre los años 1936 y 1939. Periodista y economista de profesión fue también uno de los principales teóricos e impulsores de la lucha armada en América Latina entre los años 1958 y 1970.

¹³ Envar El Kadri (1941-1998) fue dirigente y fundador de la primera Juventud Peronista durante las épocas de la Resistencia, también fundador de las FAP y, durante los años de su exilio, un reconocido militante por los derechos humanos y contra la última dictadura que asoló la Argentina entre 1976 y 1983.



de las FAP. En general Guillén era muy admirado y respetado por todos los de nuestro ambiente, y, desde ya, una figura que verdaderamente merece un vistazo mucho más profundo, así que espero se lo estudie con mayor profundidad.

Según sus testimonios y los de David Ramos, la fundación de las FAP se llevó a cabo en una casa de Temperley que usted compartía con Amanda Peralta.....

NV: Lo de la casa es concreto. La casa estaba a nombre mío ya que en aquel entonces era el único que tenía trabajo formal, primero en una compañía de seguros y luego en el City Bank (Casa Central). Amanda, David y yo éramos los que vivíamos allí por aquel entonces. En esa época eran muy pocos los que vivían en casas habitadas solamente por militantes, no era común, por eso se hacían las reuniones políticas en nuestro lugar. Generalmente, si éramos unos cuantos, también nos juntábamos para festejar cumpleaños, hacer asados, etc. Éramos muy cuidadosos y tratábamos de mantener una imagen de “normalidad” en el barrio. Por ejemplo, si nos reuníamos para el asado, comprábamos la carne en la carnicería del barrio y nos ocupábamos de informar durante la compra al carnicero y vecinos presentes de qué era lo que festejábamos en la reunión, ese tipo de cosas.

Ahora bien, previo a la fundación de las FAP vivíamos en esa casa con el que todavía era la pareja de Amanda. En ese primer grupo de Temperley se produjo una discusión fundamental: CUANDO empezar con la lucha armada. El ex- “Vasco” compañero de Amanda, Banegas, firme en la táctica, decía que había que contar al menos con 15 “cumpas” para empezar, que no éramos. Es entonces que se produjo la separación de Amanda de su pareja, en gran parte por la discusión política, ya que ella no acordaba



con sus planteos. Finalmente se produce la ruptura, bastante agria y llena de conflictos, entre el ex – “Vasco” y nosotros. Es así que nos vamos del grupo Amanda y yo, quedándonos con la casa, que estaba alquilada a mi nombre, dos armas cortas, y algo de gelinita. Es ahí donde Amanda contacta a un viejo “cumpa” de militancia, David Ramos, quien con toda decisión se nos une. Desde ya que la idea de la lucha armada como camino a la liberación se nos confirmó con el golpe de 1966. A partir de allí se consolidó en toda la militancia la convicción de que sin lucha armada no había emancipación posible. Recordemos que en 1964 se había dado el intento fallido de regreso de Perón al país, el cual nos terminó de confirmar que el peronismo “oficial” no pesaba como salida política frente a la dictadura.

¿Cómo es que llegan a juntarse grupos o individuos tan heterogéneos? Tacuaras que habían militado en Tupamaros en el Uruguay, curas obreros de la villa “La Cava” de San Isidro, militantes de la ARP de Cooke, gente del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), individuos como Carlos Caride de la Juventud Peronista (JP) o trotskistas de Palabra Obrera (PO). ¿Qué es lo que primero que los junta para discutir y después los une para actuar?

NV: Uno de los contactos era con los curas de las villas “Jardín” y “La Cava”, con quienes mantuvimos discusiones que llevaron a que una parte de los que vivían allí se unan a las FAP en su creación. Básicamente los ejemplos son Arturo Ferré Gadea¹⁴ (particpe de “Taco Ralo”) y Gerardo Ferrari¹⁵, quien sería el primer integrante de las FAP caído en combate.

¹⁴ Arturo Ferré Gadea (1936-1997) fue un sacerdote y misionero jesuita en varios países de América Latina. Más adelante vivió y militó en la populosa Villa Jardín del Gran Buenos Aires para luego integrarse a las FAP hacia 1968 en donde participó de los hechos de “Taco Ralo”. Sufrió persecuciones y cárcel hasta 1971. Se exilió del país en 1976.

¹⁵ Gerardo Ferrari (1943-1969) fue un ex seminarista, fundador de las FAP y organi-



Otros no se integraron, como El “Negro” Moreno¹⁶ quién lo haría más adelante, siendo uno de los partícipes de los “Oscuros” de las FAP.¹⁷ Con él, como con el sacerdote Mugica¹⁸ quién militaba en la villa 31 de Retiro, hubieron discusiones a partir de que ellos no compartían la idea de la lucha armada. Más bien estaban dispuestos a morir, pero no a matar. Mugica mantendría esa posición hasta el final, siendo asesinado. Moreno, como digo, se unió luego a las FAP. Ellos no participaron directamente en las discusiones de la formación, sino que eran “representados” por nosotros y por “Cacho” El Kadri. Otro grupo central fue el de “Cacho” con su “cumpa” “Carlitos” Caride¹⁹ y su *Movimiento de la Juventud Peronista* (MJP). Los contactos de “Cacho” fueron fundamentales para el reclutamiento de compañeros, especialmente del interior. Fue a través de “Cacho” que se integran dos de los “Tupas” argentinos, ex-*Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara* (MNRT) (Policlínico Bancario). Otra línea somos los tres de Temperley, Amanda, David y yo. En parte teníamos los contactos con los curas, en parte con grupos pequeños de *Juventud Peronista* (JP) local. Como saben, yo provenía de ARP y Amanda también, pero vía el “Vasco”.

zador de su frente urbano. Fue acribillado por la Policía Federal en un tiroteo durante una operación de “expropiación” de armas.

¹⁶ Eduardo Moreno (1943-2001) fue un ex seminarista que si bien no participó de las primeras reuniones que dieron origen a las FAP se unió a estas tempranamente hacia 1967. Más adelante, y como consecuencia de las tensiones que se dieron dentro de la organización a partir del lanzamiento del Proceso de Homogeneización Político Compulsivo (PHPC) fue expulsado de las mismas y pasó al grupo Descamisados para luego unirse a Montoneros en dónde llegó a dirigir la Columna Oeste. La disidencia pública de esta organización con Perón en 1974 lo depositó en la Juventud Peronista “Lealtad” siendo su número uno.

¹⁷ Al respecto véase nota 27.

¹⁸ Carlos Mugica (1930-1974) fue sacerdote católico, líder del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Como párroco activista de la villa 31 de la zona de Retiro de la Capital Federal se encontró vinculado al peronismo. Fue asesinado por un miembro del grupo ultraderechista y parapolicial Alianza Anticomunista Argentina (Triple A).

¹⁹ Carlos Caride (1940-1976) fue organizador de la primera JP durante la Resistencia Peronista, fundador de las FAP y, más adelante, miembro de Montoneros. Falleció como consecuencia de una herida de muerte provocada en un tiroteo con la Policía Bonaerense mientras realizaba una operación de “desarme” en la que intentaba instruir a nuevos compañeros.



Los otros dos venidos de PO / “Vasco”, Banegas y Bardoneschi²⁰ no participan, se “abren” del grupo en la discusión que conté anteriormente. Finalmente participó también un grupo de gente de izquierda liderado por Ramón Torres Molina.²¹ Son estos tres ejes los que hacen a la discusión respecto de la creación de una organización armada para llevar adelante la lucha contra la dictadura.

Durante este periodo realizamos operaciones de recuperación de armas y dinero, entre ellas el robo a tres bancos y el desarme de una guardia armada de Campo de Mayo, una cosa de locos, ya que si algo salía mal estábamos en la “boca del lobo”, pero los fusiles FAL que tenían en ese lugar eran invalorable para nosotros. Ese accionar en común nos dio una base de confianza y de, digámoslo, de cariño personal entre los que participamos. Actuar en aquellas condiciones dependía casi totalmente de poder confiar “a muerte”, y no era una forma de decir, en los otros compañeros participantes.

Es entonces en ese contexto que se da la discusión de conformar una organización armada en común. Lo que nos unía a todos era claro, la lucha contra la dictadura de Onganía y, a una parte, la lucha por la vuelta de

²⁰ Juan Carlos Bardoneschi (1934-2000) fue médico de profesión. En el secundario se unió a la Federación Juvenil Comunista para luego distanciarse hacia 1947 acompañando la ruptura que encabezó Rodolfo Puiggrós. Más adelante se dedicó a la militancia estudiantil en la universidad donde se integró a Palabra Obrera y más tarde a las FARN que conducía Angel Bengochea. Tras sufrir una detención en 1962 comenzó a acercarse al peronismo vinculándose fugazmente a ARP. Hacia 1964 fue fundador de la organización Encuadramiento de la Juventud Peronista, más conocida como “Los Demetrios”.

²¹ Ramón Torres Molina (1942-) inició su actividad política en La ciudad de La Plata en el seno de la izquierda trotskista, más específicamente en el grupo Praxis que orientaba Silvio Frondizi. Luego de romper con Praxis fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA). Más adelante participó en los debates previos a la fundación de las FAP e integró la guerrilla del Grupo Ejército de Liberación (GEL). Luego se convirtió en un militante de la Resistencia Peronista. Fue Presidente del Archivo Nacional de la Memoria y representante del Estado ante la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad. Abogado y especialista en Ciencias Políticas, cuenta con una larga trayectoria en la docencia universitaria y los derechos humanos, además de haberse desempeñado en diferentes oportunidades como funcionario público. Entre otras cosas, fue convencional constituyente y diputado nacional y ha publicado libros, ensayos e investigaciones.



Perón. De ahí que en esa discusión cristaliza la diferencia que teníamos con el grupo de Ramón Torres Molina, la cual se plasma en la elección del nombre de la organización. Mientras nosotros, “Cacho”, y todos nuestros contactos se definían como peronistas, Ramón y su gente consideraban que no se debía dar a la organización una identidad política concreta. Básicamente, aducían que eso coartaría la participación de muchos sectores de izquierda que no se unirían a un grupo definido taxativamente como peronista. Así que allí se dio la separación, Ramón y su grupo seguirían su propio trayecto, siempre dentro del campo revolucionario. La separación fue amigable y sin desconfianzas, incluso se hizo alguna operación en común después de haber definido la misma. Esa amistad creada en aquellos tiempos continúa al día de hoy, siempre mantuvimos relaciones de amistad entre todos nosotros, incluido Ramón. Él ha escrito un libro en donde comenta toda esta parte de la historia.²²

¿Cuál cree que fue el lugar de ustedes en todo esto, en ese “núcleo fundacional”? Nos referimos al suyo y al de Amanda, ¿por qué fue en esa casa de Témpereley que se dio aquella confluencia y no en otro lugar? Nos interesa su mirada retrospectiva al respecto.

NV: Esta pregunta me lleva a reflexionar. Aquí se trata más de interpretaciones desde el “ahora” que de recuerdos concretos. Mi primera forma de expresarlo es: fuimos el catalizador (referencia a la química), es decir, que había toda una serie de componentes en la “olla”, muchos y desde muchos lados, pero la reacción no se daba completamente. Así, apareció un “ingrediente” nuevo, nosotros, y eso causó una reacción en cadena. Amanda, David y yo éramos entonces tres locos sueltos, pero por cuestiones de his-

²² Se refiere a Torres Molina, R. (2011). *Las guerrillas en Argentina. Análisis político y militar*. Buenos Aires: De La Campana.



toria y de personalidad, estábamos totalmente decididos a empezar la lucha en aquel momento. La diferencia puntual con respecto a otros es que nosotros lo hicimos. Los tres locos empezaron a operar, primero, para recaudar fondos. El riesgo en aquel entonces fue el hacer saber eso, el darlo a conocer entre la militancia anti dictadura mostrando los resultados concretos. De repente, eso de lo que tantos hablaban se hizo realidad, y como esos que hablaban no eran gente que hablaban “al pedo” sino que sentían eso que decían, esa casa de Temperley en donde comenzamos las operaciones se convirtió en un imán que atrajo a toda esa gente con ganas de hacer. Creo que fue eso lo que hizo que aquel lugar se convirtiese en el centro de todo aquello. El problema fundamental era que si nos equivocábamos al elegir a quiénes dábamos noticia de nuestra acción eso nos conduciría irremediamente a prisión. Pero no, eso no sucedió, tanto los elegidos por nosotros como los que a su vez eligieron esos compañeros para iniciar los contactos fueron gente de gran integridad política y moral. Aún aquellos que, como el “Negro” Moreno, que en el inicio no quisieron sumarse a la lucha armada fueron “cumpas” que nunca dejaron trascender la información que conocían sobre nosotros y nuestras acciones. Nuestro rol, y el de la casa de Temperley, fueron dados por esa apertura, por la asunción de ese riesgo. Como ya era importante mantener las cosas lo más compartimentadas posible, abrir otros lugares, otras casas, hubiese resultado un peligro serio. En cuanto a Amanda, David y yo, lo que nos dio ese rol importante fue justamente el haber demostrado ante los compañeros y la militancia que estábamos dispuestos a hacer hechos de nuestras palabras.

¿Cuál es el rol de Amanda en aquellas primeras discusiones?

NV: El rol de Amanda es central. Su inteligencia, su capacidad extraordinaria de llevar adelante las discusiones fue central. Amanda era de esas



personas que en una discusión resultaban realmente brillantes y sumamente duras, llegado el caso. No vacilo en decir que, por mi parte, mi fuerte no era la teoría o el debate. En las discusiones mi comportamiento era excesivamente inflexible y falto total de diplomacia. Tampoco puedo compararme con la inteligencia y la capacidad de razonamiento de Amanda. De modo que, desde “nuestro” grupo, fue el rol de Amanda el que fue central. Mi parte fue más bien organizativa, tuve un lugar importante en la planificación de las acciones y en llevarlas adelante. Aquí también la participación de Amanda tuvo su influencia, aunque los efectos de un cierto machismo tienden a hacer invisible el hecho de que una mujer tuviera los “huevos” necesarios para participar activamente en las acciones, lo cual, por supuesto, creaba mucha admiración tanto entre sus compañeros en particular como en la militancia en general.

¿Cuál era la adscripción de clase de aquellas personas que se reunían en Temperley? ¿Todos venían de la clase obrera? Si no, ¿de dónde venían?

NV: Esta pregunta es problemática, ya que, para responderla, haría falta definir “clase obrera”. ¿Se trata sólo de obreros de la industria?, ¿o incluye también a gente con trabajos informales o mal pagos?, por ejemplo, un “barrendero”, ¿a dónde lo metemos? Respondo según mi definición: nivel de ingresos, trabajo calificado (o no), pertenencia, historia familiar. Resulta también difícil determinar participantes en Temperley, ya que no éramos muchos. Agrego lo que sé de los integrantes de “Taco Ralo”.

“Cacho” El Kadri, lo conocen, por lo menos tan bien como yo, a él yo lo calificaría de clase “media-media”. Tuvo estudios universitarios no completados hasta muy adelante en su vida. Yo también me calificaría de clase “media-media”, aunque la historia familiar es complicada. Tuve desde un



padre que fue un alto oficial de la Prefectura hasta trabajos informales de ingresos bajos. Empecé a trabajar a los 15 años para ayudar a mantener el status de clase “media-media” de mi familia. Mi último trabajo fue el de empleado bancario. Tengo estudios universitarios no completados en Argentina. A Amanda Peralta la calificaría de clase “media-media”. Ella fue estudiante universitaria y completó su carrera fuera del país. Su último trabajo fue de vendedora de muebles. El de David Ramos es un caso claro, plomero de profesión. Juan Luis Lucero venía de una familia MUY humilde, con trabajos no calificados y sueldos muy bajos, diría entonces clase obrera. Orlando Tomás provenía también de una familia muy humilde, su trabajo era no calificado en la Municipalidad de Santa Fe, diría clase obrera. En el caso de José Luis Rojas ya ni hablemos de familia humilde, sino de pobreza. Antes y después, clase obrera. Samuel Slutzky era médico de profesión y su familia de clase “media- alta”, según creo. Hugo Petenatti era un “laburante” no calificado, a él también lo pondría en clase obrera. Benicio Pérez era un joven que realizaba trabajos diversos, no calificados, lo pondría en clase obrera. Lo mismo con Hernán Laredo. Arturo Ferré Gadea, el sacerdote jesuita, según entiendo, era de origen familiar pobre. Edgardo Olivera era un trabajador no calificado, lo pondría como clase obrera. “Carlitos” Caride venía de una familia muy humilde, él también, sin profesión clara, lo ubicaría en clase obrera. Ramón Torres Molina era abogado, de clase media, más bien alta, y provenía de una familia bien posicionada, según creo.

¿Cuáles diría que eran sus influencias intelectuales por aquel entonces?

NV: En principio el “Gordo” Cooke, naturalmente. Frantz Fanon fue también central por aquel entonces. También la “onda” Hernández Arregui y



sus contemporáneos, José María Rosa, Fermín Chávez, toda la historiografía revisionista, inclusive Abelardo Ramos. Creo que Lukács, con su artículo “Acerca del problema de la organización”,²³ fue lo más cercano a la teórica marxista que leí junto con el *¿Qué Hacer?* de Lenin. En cuanto a Marx creo que casi ninguno de nosotros lo había leído, sí algo de Trotsky. En concreto tuvieron gran influencia sobre nosotros los textos de Marighella y sus libros sobre guerrilla, como así también los de Régis Debray. La “Segunda Declaración de la Habana”, el “Che” y sus discursos, etc. también nos dejaron su impronta. Películas como las de Fernando Birri y su “Tire dié”, La guerra de Argelia, Djamilia Boupacha (otra película que tuvo gran influencia, de ahí una cantidad de chicas llamadas Yamila)

¿Cuáles eran sus consumos culturales? ¿sus espacios de sociabilidad? ¿Qué lugares frecuentaban?

NV: Aquellos momentos eran de dedicación total a la militancia, discusiones políticas, preparación, estudio de manuales de guerrilla, también entrenamiento en arme y desarme de armas, manejo de explosivos o “curritos” de primera atención médica. En primer lugar estos últimos serían dictados por un militante de las *ex-Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional* (FARN), el grupo del “Vasco”²⁴, y más tarde por el “Tordo” Slutzky²⁵. Construimos algunas granadas de mano con gelinita que habíamos heredado principalmente de la huelga portuaria, la cual era vieja, empezaba a cristalizarse y se ponía inestable. Fui el encargado de hacer-

²³ Se refiere al texto incluido en la obra *Historia y Conciencia de Clase*.

²⁴ Se refiere a Juan Carlos Bardoneschi. Véase nota 19.

²⁵ Samuel Slutzky (1936-1977) fue médico y Coordinador de las Unidades Sanitarias de Municipalidad de La Plata. Como militante político proveniente de la izquierda se integró a las FAP y participó de la experiencia de “Taco Ralo”. Fue preso político entre 1968 y 1973. Fue secuestrado de su casa la noche del 21 de junio de 1977 por la última dictadura militar y desde entonces se encuentra desaparecido.



las, para lo cual enviamos fuera de la casa a todos los demás, por si acaso ... Así que consumos culturales, o espacios de sociabilidad, prácticamente no habían, salvo que estuviesen ligados de forma directa a cuestiones políticas y de lucha. Durante un tiempo yo trabajaba en el City Bank, Casa Central, en pleno centro. Entre el viaje de ida y de vuelta desde Temperley hasta la Capital Federal y la jornada laboral me quedaba sólo tiempo para las actividades de la militancia. Viéndolo en retrospectiva, estábamos sin duda totalmente alienados. Como la casa estaba compartimentada para que no entrasen los que no fueran militantes, las familias no tenían la dirección. Apenas nos vinculábamos con estas en algún encuentro fugaz en sus casas o en algún café. Como las exigencias de encuentros, reuniones y preparación eran grandes, después de la primera operación de recuperación dejamos de trabajar para pasar a “profesionalizarnos”, es decir, militancia de tiempo entero. Económicamente la cosa era que recibíamos de parte de la organización un sueldo para mantenernos y mantener la casa. El “sueldo” era determinado de acuerdo a lo que era el salario medio de un trabajador de la industria NO calificado. Lugares a frecuentar, aparte de los cafés para encuentros, eran los sindicatos, básicamente “Farmacia”, y las Unidades Básicas. En aquellos momentos Amanda y yo todavía no éramos pareja, comenzamos a serlo en algún momento de mediados / fines del '67. En fin, la militancia era el 110% de nuestras vidas.

De aquellos grupos e individuos que participaron en las discusiones de la casa de Temperley, ¿todos terminaron integrando las FAP, o hubieron algunos que desistieron de hacerlo? Si es así, ¿quiénes y por qué razones?

NV: Como les conté anteriormente, en los orígenes de aquella casa estábamos juntos en lo político con la gente que se había organizado como



grupo de autodefensa de ARP. Una parte residía en Temperley, y la otra parte vivía todavía en Santa Fe. Cuando se dio nuestra exigencia de empezar a operar (Amanda, David y yo) el grupo se rompió en una discusión muy agria y dura, sobre todo alrededor del reparto de las armas. El que lideró el grupo que no se nos unió fue Carlos Banegas, el otro de los ex-“Vasco”. Como la casa estaba a mi nombre, nos la tuvieron que dejar, y como el armamento estaba allí, fuimos los que definimos de facto la división. Decidimos quedarnos con una pistola 9 mm y un revolver calibre 38, más la mitad de la gelinita. Dinero todavía no había, aparte de los sueldos míos y de Amanda. El otro grupo quiso tener todo y nos hizo un “allanamiento” armado en busca de esas armas que nosotros preventivamente habíamos depositado en otro lugar. Fue muy difícil. Pero luego de eso quedamos solos en la casa de base y desde allí comenzaron los contactos. Al principio encuentros muy sueltos, que se afirmaron desde nuestra primera operación. De esas discusiones, como creo que ya dije, participaron “Cacho” y todo su entorno, inclusive dos “Tupas” argentinos, nosotros con nuestra gente y Ramón Torres Molina que lideraba su propio grupo. Es Ramón el que se abre de la formación de las FAP y su motivación –gente proveniente desde la izquierda no peronista– es que el definirnos como peronistas impediría la incorporación de gente no peronista, sería un poco sectario. Como les dije, Ramón ha escrito en su libro sobre el tema y menciona esto, a esa altura con una autocrítica. A todo esto habíamos hecho operaciones de recuperación de dinero y armas en conjunto. Esta separación es –al contrario de la anterior– sumamente amigable y quedamos en muy buenos términos, dividiendo las cosas sin desacuerdos. Pero para nosotros, “Cacho” y nosotros, la definición peronista era indiscutible. Por nuestra convicción, nuestro pasado, y nuestra postura de que uno de los objetivos básicos –aparte de hacer caer la dictadura– era la vuelta de Perón. “Cacho” lo dice muy claramente en varias entrevistas.



¿Dialogaban con otros grupos por fuera de esto que podríamos denominar como proto FAP? Si fue así, ¿Con cuáles? ¿Qué discutían? ¿Tenían acuerdos? ¿Sobre qué cuestiones? En aquellos momentos de la casa de Temperley, ¿realizaron algún tipo de acción conjunta con otros grupos o espacios?, Si fue así, ¿con quiénes y por qué razones o con que objetivos?

NV: Bueno, hubo una cantidad de contactos. Mayormente los llevaba adelante “Cacho”, que era muy bueno en establecer relaciones. Por mi parte, tuve contacto con un grupo de izquierda, creo que provenientes del *Partido Comunista* (PC). Recibimos de ellos un documento, al que nosotros bautizamos la “albóndiga verde” (albóndiga porque nos parecía totalmente incorrecto, verde porque la copia que recibimos estaba hecha en papel verde). Como a la vez yo era lo contrario de “Cacho”, nada diplomático, me encargué del “contacto”, lo cual sólo llevó a una interrupción de las reuniones. Yo fui elegido justamente porque no creíamos que valiera la pena aquel acercamiento. No recuerdo si aquel grupo con el cual me contacté tuvo algún otro nombre o que fue de ellos. Aparte de lo contado sobre el grupo de Torres Molina, no hicimos acciones en conjunto. Cuando apenas se confirmó la formación de las FAP, se definió la teoría de las “las dos patas”, nuestro grupo concreto, más adelante llamado *Destacamento 17 de Octubre*, se dedicó de lleno y en exclusiva a preparar la subida al monte. En consecuencia, todas nuestras actividades y contactos estuvieron exclusivamente ligados a eso. El resto quedó a cargo de lo que sería el grupo de ciudad, que serían los que continuarían las FAP después de nuestra caída en “Taco Ralo”. Ellos sí tendrían más adelante contactos intensos tanto con las FAR como con *Montoneros*. Es de destacar que después de “La Calera”²⁶

²⁶ La Toma de La Calera fue un operativo realizado por la organización Montoneros el



y la caída de Ignacio Vélez Carreras y demás, los sobrevivientes de aquellos sucesos, Abal Medina y otros, fueron “bancados” por las FAP, tanto dándoles refugio, como otorgándoles apoyo logístico, casas, documentos falsos y, sobre todo, armas para que se reconstruyeran. Es de suponer que sin ese apoyo no hubieran tenido demasiadas posibilidades. Esa parte de la historia no fue comentada demasiado que yo sepa.

Por lo demás el proceso de las *Organizaciones Armadas Peronistas* (OAP)²⁷ lo conocen, creo. Todo quedó parado durante el tiempo en que los “iluminados” llevaron adelante su PHPC (Proceso de Homogeneización Política Compulsiva) y allí en la práctica se originó lo que sería el fraccionamiento de las FAP, con el surgimiento de las FAP-17 y la FAP-Nacional, y la diáspora que implicó la cantidad de gente que se iría a *Montoneros*, pero esa ya es otra historia.²⁸

1 de julio de 1970 en la localidad cordobesa del mismo nombre. Ocuparon la comisaría, asaltaron la sede local del Banco de la Provincia de Córdoba, tomaron la central telefónica inutilizando sus equipos, y dejaron en la esquina del banco una caja con un supuesto explosivo, la cual en realidad contenía un grabador con una cinta de la Marcha Peronista. Luego de la retirada, diversos errores de planificación y ejecución provocaron la detención de varios militantes, algunos de ellos fundadores de la organización. De aquel operativo participaron destacados cuadros montoneros tales como Fernando Abal Medina e Ignacio Vélez Carreras.

²⁷ Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) significaron un intento fallido en términos de lograr una coordinación para la discusión política y la planificación de acciones militares conjuntas entre las FAP, las FAR, Montoneros y Descamisados. Esa estructura fue creada alrededor de 1970 y duró hasta 1972.

²⁸ Tras los sucesos de “Taco Ralo” las FAP reaparecieron en 1969 y 1970 con varias acciones de guerrilla urbana. Con la llegada del general Agustín Lanusse a la presidencia de la nación y la perspectiva de una salida electoral se produjo una polémica en el interior de la organización. Mientras que un sector consideraba revolucionario al movimiento peronista y a Perón como el único capaz de diseñar su estrategia, otro, más cercano al marxismo y autodenominado “Alternativa Independiente de la clase obrera y el pueblo peronista” (AI), se postulaba como herramienta política propia de los trabajadores y ponía el acento en la lucha de resistencia distanciándose de los “burócratas y traidores” del movimiento justicialista. Al primer grupo se le conoció como los “oscuros”, y al segundo como “iluminados”. Al triunfar este último grupo se impuso dentro de las FAP un proceso interno de “homogeneización política compulsiva” (PHPC) que implicó varias tensiones. Como consecuencia, las FAP tuvieron varias divisiones a partir de aquel año tales como los casos de las FAP 17 de Octubre y las FAP Comando Nacional.



¿Cómo caracterizaban al peronismo en esos momentos? ¿Existía realmente un rechazo del marxismo? Si es que si, ¿por qué razones?

NV: Como saben, la cuestión central, para nosotros, era el regreso de Perón para construir la “Patria Socialista”. El marxismo no era discutido como cuestión teórica, sino como práctica política concreta, y nuestro rechazo era, naturalmente, al PC y a los grupos que cuestionaban la dirección política del peronismo en ese proceso. Nuestro eje era, claro, que el peronismo debía tener la hegemonía política. El marxismo entraba en realidad a través del “Che” Guevara, ya que era su ideario el que levantábamos, incluyendo su crítica a la Unión Soviética y sus políticas. Criticábamos la falta de comprensión del proceso por parte de los grupos de izquierda, lo que entre otras cosas llevó a que nunca hubiera más que contactos muy superficiales con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Las FAR, como saben, se incorporaron a *Montoneros*, siendo ese sector de la izquierda con el que se llegó a acuerdos.

Seguramente conocían las experiencias de China, Yugoslavia, Cuba y Argelia. Nos gustaría que nos cuentes como las veían, que tomaron de cada una de ellas y cómo los influenciaron, si es que fue así.

NV: Evidentemente las mayores influencias fueron la Revolución Cubana y la Argelina. De Yugoslavia, conocíamos poco o nada. China, también sí nos influyó, aunque en parte. Algunos, como uno de los argentinos “tupas”, habían estado en ese país haciendo instrucción militar, experiencia en dónde también participó Joe Baxter²⁹. Pero, en rigor de verdad,

²⁹ Joe Baxter (1940-1973) fue un dirigente político nacionalista, luego trotskista. Vinculado inicialmente a la organización de extrema derecha Tacuara lidera, hacia 1962, una tendencia izquierdista dentro de aquel movimiento proclive al peronismo combativo. Más adelante se exilia en Uruguay en dónde se relaciona con el Movimiento de Liberación



de allí, poco. Digo esto porque, por ejemplo, una anécdota que se contaba frecuentemente sobre aquella experiencia era que parte de la instrucción militar recibida por algunos compañeros en aquel país había implicado dirigir un “pequeño grupo” de guerrilleros de más de 1.000 hombres, lo cual nos resultaba hilarante....De Mao, no recuerdo que hayamos leído más que alguna cosa muy superficial.

Cuba fue central. Por nuestra parte, como se sabe, algunos compañeros y yo participamos del entrenamiento en guerra de guerrillas a través de los contactos establecidos por el “gordo” Cooke con los cubanos. Así que la influencia era directa. En nuestro caso, la idea del grupo de guerrilla rural era inspirada totalmente en la experiencia cubana. Ahora bien, nuestro grupo no poseía de ninguna manera una ligazón formal con el Estado cubano. Tanto el EGP, como “el Vasco”, como luego FAR o *Montoneros* (del ERP no sé nada de sus relaciones con Cuba) tuvieron vínculo formal con los cubanos y recibieron apoyo de diversas maneras, por lo general logístico, el cuál no se expresó de manera pública. Algunas veces el apoyo resultó evidente como el caso de los fugados del penal de Rawson en el año 1972. En lo que hace a *Montoneros*, fueron evidentemente los cubanos los que organizaron la administración de los dólares de los Born.

En lo que respecta a los argelinos puede decirse que seguimos muy de cerca su lucha. En ese caso, la influencia venía dada en lo que hace a la lucha de guerrilla urbana. Aprendimos mucho de sus tácticas organizativas y de combate. Con ellos, el contacto directo era, naturalmente, “Cacho”.

Nacional Tupamaros y el anarquista español Abraham Guillén. Viaja por España, Argelia, Egipto, China y Vietnam, en dónde llega a participar de un combate siendo condecorado por Ho- Chi Minh. En 1967 conoce en Cuba a los dirigentes del ala trotskista del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) quiénes lo ganan para las posiciones del trotskismo y lo incorporan a sus filas. Participa de la formación del ERP. Hacia 1972 es expulsado del Partido por diferencias con Mario Roberto Santucho. Muere en un accidente de avión mientras se dirigía a participar en Francia en una reunión con dirigentes de la IV Internacional.



Como les comenté, las películas argelinas eran “sagradas” para nosotros. “Cacho” había estado en contacto con diplomáticos argelinos, sobre todo, a través de la Embajada de aquel país en el Uruguay. Como anécdota que quizás les interese cabe señalar que luego de nuestra caída en “Taco Ralo” nos “interrogaron” un día después. Fue en ese momento que los guardias lo trajeron a “Cacho” justo cuando me estaban dando una paliza, y “Cacho” me dijo: “Néstor, no te hagas pegar más, deciles nomás lo de las armas, contales que las recibimos de los argelinos, yo ya les dije”... Así que, sabiendo bastante como habían sido sus contactos, pude armar una historia para quiénes me “interrogaban” confirmando lo que “Cacho” les había dicho. De más está decir que esto no era cierto para nada, era un invento de “Cacho” para ganar tiempo y aminorar los apremios que estábamos sufriendo, dándole tiempo a nuestros “cumpas” para rescatar todo lo que la policía podía “engancha”. Efectivamente, esa historia nos dio unas 24 horas de relativa calma hasta que llegaron los informes de los números de identificación de las armas que teníamos al momento de nuestra captura. Como “héroes” que íbamos al monte a vencer o a morir no se nos había ocurrido eliminarlos. El informe policial acreditó que los fusiles FAL provenían de la guardia de entrada a Campo de Mayo que habíamos tomado antes de la experiencia de “Taco” y que una pistola Browning era de un policía muerto en un asalto. Fue así que la “tregua” se rompió y que los “canas”, reforzados por dos milicos que habían ido especialmente para los interrogatorios, un tal Coronel Pannunzio y un Capitán de los “servicios”, se enfurecieron, en parte porque los habíamos “embalurdado”, y también porque teníamos el arma de un policía. Después de eso vinieron unos días desagradables, pero en realidad, y visto en retrospectiva, estos elementos de seguridad eran muy artesanales. Cuando se enfurecieron nos dieron tantos golpes que nos desvanecimos, lo cual era también para nosotros una forma de ganar tiempo. Lo duro vendría en Coordinación Federal, en



Capital. Puedo dar testimonio de que la “picana” es cosa seria. Pero, como supongo que sabrán, nadie de los nuestros cayó a consecuencia de nuestro arresto. Si “encanaron” a montones de gente, que ellos por su cuenta relacionaban con nosotros, los cuales, en su gran mayoría, no tenían nada que ver con nuestro grupo. Algunos, habían ayudado, pero sin pertenecer organizativamente, como por ejemplo Carlos Sabino, a quien “levantaron” porque yo usaba sus documentos, de ahí que se usó eso del “Comandante Sabino” en los diarios de la época. Él sabía que sus documentos se utilizarían para la lucha, pero no tenía conexión orgánica con nosotros. Como, a pesar de la picana, los policías nunca se dieron cuenta de que los había entregado, pensaron que los había perdido, y lo largaron en unas semanas. Finalmente, con el tiempo, Sabino iría a parar a Venezuela como refugiado.

Creo que les conté que la casa de Ituzaingó de la que salimos a “Taco”, donde habían quedado otros “cumpas”, cayó recién más de un mes después, cuando el de la inmobiliaria que fue a reclamar el pago del alquiler vio que había sido abandonada e informó a la policía.

¿Cómo surge la denominación del grupo? ¿Por qué FAP?, ¿Por qué “Fuerzas”?, ¿Por qué “Armadas”?, y ¿Por qué “Peronistas”?

NV: Creo que algo ya dije cuando conté que el grupo de Ramón Torres Molina no quiso participar. “Fuerzas Armadas” porque el eje central y la condición esencial de este grupo era la lucha armada. En aquel momento fue claramente una forma de definir las cosas. La discusión, por aquellos tiempos, era muy intensa. Había grandes grupos de gente en la oposición a la dictadura, tanto políticos como sindicales, y la brecha ideológica se daba justamente en ese punto: resistencia armada o no. Aún dentro de los que estaban por la lucha armada, había también una brecha: los que sólo



hablaban del tema y los que querían actuar. Entre los primeros estaban los que la declamaban a veces para “ganar puntos” políticos, o también para recibir aportes financieros, pero en realidad no hacían nada, entre los segundos, estaba la gente como nosotros. Como ejemplo de esta discusión, tuvimos (inclusive yo, personalmente) debates con el cura Mugica, ya que él estaba en contra del uso de la violencia. Éramos “aliados” en lo que se refería a la oposición a la dictadura, pero en el trabajo concreto no había acuerdo. Mugica fue uno de los miles de ejemplos en los que la dictadura y sus lacayos asesinaron a gente que sólo era opositora pero que no pertenecía a las organizaciones armadas. Así que en lo de “Fuerzas Armadas” no hubo nadie que se opusiera. Lo de “Peronistas” implicó una discusión seria. Fue un tema que tuvimos que pensar y repensar. Los argumentos que nosotros usamos para motivar la definición eran muchos. Principalmente, una gran mayoría de los partícipes teníamos ya militancia política en el peronismo, desde diversos ángulos a veces. Como “Cacho” y su JP, nosotros desde ARP, los curas de la villa, básicamente influenciados justamente por la villa, donde la enorme mayoría de la gente que allí vivía era naturalmente peronista, lo cual coincidía con aquello que los había llevado a ese lugar, el testimonio, el hacerse obreros, vivir allí y trabajar en fábrica. Es decir, estos sacerdotes estaban inmersos en la gran masa peronista y para la mayoría era su pertenencia natural. Otro argumento, tanto político como personal, era la vuelta de Perón. Muchos ya habíamos estado mezclados en esto de la vuelta de Perón, el “Perón vuelve” era la consigna y el centro de las pintadas. En eso veíamos también que era indispensable tomar las banderas de la gente, de la mayoría de la gente, para lograr una identificación entre nuestra lucha y la conciencia popular. Finalmente, también era intensa la campaña macartista de aquellos días: toda oposición era calificada de “comunista”, lo que era una mala palabra para casi todos. La derecha, por sus razones, implementaba aquellas historias y discursos



de que los comunistas “te van a sacar los hijos”, etc. Para los sectores populares, los PC se habían alejado de la gente ya en el ‘45, participando de la oposición en las elecciones, manteniéndose en la vereda opuesta durante todo el gobierno peronista, y poniéndole el broche de oro con su participación en los grupos armados que en el ‘55 ocuparon las sedes de los sindicatos. Por todo eso, para nosotros, era importante la identificación como peronistas. Como prueba de lo que afirmo están por ahí los noticieros con “Cacho” sosteniendo ya preso eso mismo o las entrevistas en la revista “Cristianismo y Revolución”. Por eso nuestra idea era que en la primera operación militar del grupo, supuestamente tomando alguna comisaría de pueblo en Tucumán, dar a publicidad (eso lo garantizarían los grupos de lucha urbana) un comunicado con nuestros lineamientos políticos firmado con los nombres y apellidos de todo el *Destacamento 17 de Octubre*. Para ello, queríamos y juntamos gente de diversas provincias, todos de conocida militancia peronista, donde la propaganda macartista de la dictadura no tendría sustento, ya que los testimonios de que éramos peronistas eran muy extendidos.

Bibliografía

Antón, G. (2003). “Las fuerzas armadas peronistas (FAP); los orígenes de la guerrilla peronista y sus debates políticos estratégicos”. Ponencia presentada en las III Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: UNLP. Disponible en: http://www.memoria.fache.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6837/ev.6837.pdf [visitado febrero 2019]

Baschetti, R. (2012). *Documentos de la Resistencia Peronista. Volúmenes I y II (1955-1970)*. Buenos Aires: De La Campana.

Cersosimo, F. (2008). *Envar El Kadri. Historias del Peronismo Revolucionario*. Buenos Aires: Colihue.



Duhalde, E. L. y Pérez, E. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las FAP*. Buenos Aires: De La Campana.

Luvecce, C. (1993). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.

Stavale, M. (2012). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)*. Trabajo Final de Grado. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.705/te.705.pdf> [visitado febrero 2019]

Tarcus, H. (director) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.

Torres Molina, R. (2011). *Las guerrillas en Argentina. Análisis político y militar*. Buenos Aires: De La Campana.

